

MIENTRAS SE AME EL RUIDO Y SE ODIE AL ARBOL NO

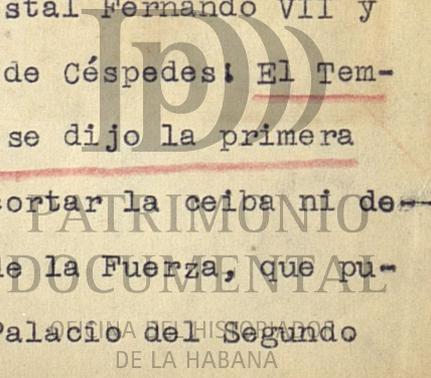
HABRA PARQUES

Por Rafael Suárez Solís.

.....

La Plaza de Armas

¿Y qué decir de ese rincón romántico que todavía se llama Plaza de Armas, donde subieron al pedestal de Fernando VII la estatua de Carlos Manuel de Céspedes?. La verdad es que como trueque de compensaciones al cubano no le hicieron mucho favor, ni al español mucho perjuicio. La historia no es un juego de cubilete: echar a los dados la suerte de la fama. El rey representaba allí lo transitorio de las glorias de este mundo. Pero ahora el Padre de la Patria no representa en esa reliquia colonial la gloria de la República. En un mismo pedestal no puede representarse, simbólicamente, el pasado y el futuro. La cronología es necesaria como razón de causa a efecto, cada cual en su sitio y a su hora. Esto recuerda la mala lección dada a un delfín por el preceptor que creía enseñarle la historia suprimiendo del texto las páginas de la Revolución, donde sus antepasados habían perdido la cabeza, primero como reyes, después como hombres. Sin comprender el maestro que con suprimir de palabra la Revolución, no bastaba para restaurar la monarquía... ¡Con qué risa borbónica se habrá bajado del pedestal Fernando VII y con qué pena se habrá subido Carlos Manuel de Céspedes! El Templete está allí, con su ceiba a cuya sombra se dijo la primera Misa en la ciudad, y a nadie se le ocurrió cortar la ceiba ni derribar el Templete. Allí está el Castillo de la Fuerza, que pudiera ser algún día Museo Histórico; y el Palacio del Segundo



Cabo, sin que los magistrados del Tribunal Supremo se sientan desvalidos de justicia republicana.

Pero se nos fué el espacio, lector, en dimes y diretes; aunque después de todo, no perdimos el tiempo. Porque parques de verdad no hay en La Habana; "lugares arbolados de cierta extensión, destinados al paseo". A unos les falta vegetación, a otros bancos, y a todos espacio. Islas perdidas en el océano del ruido. Lugares sin niños por el día y con parejas por la noche; porque a los niños, por prescripción materna, no les permiten ir a los parques, que toman, en el argot de la calle, el nombre de parques de los enamorados, que es cuando el amor, como el árbol, no llega a centenario.

¡Y si sólo fueran las ciudades donde los parques no tienen asiento!... Tampoco en el campo. Casi ya inexistente como paisaje, a pesar del Valle del Yumurí, Topes de Collantes, Puerto Boniato, Viñales... No son de mayor belleza natural los parques nacionales de Suiza, México, Noruega, la Argentina, Alemania, Estados Unidos, Canadá... Lugares donde se va desde muy lejos para el placer de pocos días; mientras a los de aquí no se puede llegar por ser inaccesibles o no encontrarse en ellos albergue, comedor, ni gente.

Carteles, La Habana, abril 15, 1955.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA